

LA ÚLTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 519

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.800 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 cénts. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 12 de Diciembre de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 cénts. Atrasado: 80 idem.—En América fijan el precio los Agentes.



LA PUNTUALIDAD
 CONTRA DE SUSCRIPCIONES
 Y ENCUADERNACIONES
 DE
 QUINTIN CLARAMONTE
 23, PALMA, 23
 MADRID

Núm 1.—Sombrero para paseo.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Patrón cortado.—Vida práctica: La nueva entrevista, por Mario Lara.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaría.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sombrero para paseo.—Traje para visita.—Trajes para recibir (tres modelos).—Chaqueta Aliana.—Chaqueta Safo.—Peinados (dos modelos).—Sombreros de un sólo color (dos modelos).—Puños de paraguas (cuatro modelos).—Esclavina de paño glaseado.—Camiseta móvil.—Chaqueta de astracán.—Sardinetas de pasamanería.—Traje para paseo.—Traje para teatro.—Trajes para comida (dos modelos).—Grupo de trajes de invierno (cinco modelos).—Trajes para niños (dos modelos).—Sobretudo para niño.—Traje para niño.—Capa para recién nacido.—Cuerpo-blusa.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Esclavina para viaje.—Chaqueta rusa.—Abrigoito para niño.—Camiseta móvil.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres ediciones).—Cifras H y Y, para almohadas.—Cifras B, R y D, para lencería.—Isidro, Diego, Nicasia, Saturnina, enlucos S-T, A-T, M-Y y cifra U, para pañuelos.—Patrocino y Ulara, para toallas.—Valeriana y Andrea, para sábanas.—Entredós.

SUPLEMENTO ARTISTICO-LITERARIO (para la Primera edición y la Edición completa).—El feminismo, con tres retratos.—Los tres deseos, cuento provenzal, por Roumanille.—Cuentos modernos: Donde las dan las toman, por Rafael García Santisteban.—Botánica de salón: la Anclia, la Gallarda, con grabados.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Cuerpo-blusa.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para visita.

Crónica.

CONTINUAN preocupando á cuantos piensan y sienten, los problemas que entranan la felicidad ó la desdicha. Es natural que esto suceda, porque como ocurre cuando emprendemos un viaje, nos interesan vivamente cuantos detalles con él se relacionan. ¿Cómo no ha de preocuparnos el viaje á través de la vida, que es el principio, el medio y el fin de nuestra existencia?

La noción de la felicidad, el deseo de alcanzarla y conservarla, es constante preocupación de los espíritus reflexivos en general, y en particular de nosotras ¡pobres mujeres!

Copée, el escritor que más que ningún otro revela una pureza de alma, una nobleza de sentimientos que encantan é inspiran hacia él la más sincera simpatía, ha publicado recientemente un artículo estudiando la felicidad, y voy á reproducir los más importantes párrafos de este trabajo literario, creyendo que agradará á mis lectoras saber que es lo que opina acerca de la felicidad un espíritu tan privilegiado como el del célebre poeta.

«Ninguna de las definiciones que se han dado de la felicidad, dice, puede satisfacerlos. La más hermosa de todas ellas, considera la dicha como fruto de una conciencia tranquila, de la práctica constante y desinteresada de la más acrisolada virtud.

«Pero no basta para ser feliz, ¡triste es confesarlo! la seguridad de haber hecho á nuestros prójimos el menor daño posible. Por el contrario, quien menos culpas comete es quien más sufre por haberlas cometido y se las echa en cara con severidad, mientras que las personas perversas por naturaleza, olvidan sus malas acciones con la misma facilidad con que las ejecutan. Sólo en los melodramas persigue á los criminales el espectro de sus víctimas. Para experimentar remordimiento verdadero, se requiere cierta delicadeza de espíritu; y así se explica que un asesino, seguro de que su crimen va á quedar impune, duerma con más tranquilidad que un hombre de bien, que recuerde en su pasado algunas faltas ligeras, pero irreparables.

«Creo firmemente que los malvados no sufren por el mal que han hecho, y sin embargo, no los juzgo más felices que los hombres de bien.

«Los seres que tienen

respeto de la moralidad

ideas bajas y mezquinas,

no ven en la dicha otra

cosa que la satisfacción

de deseos materiales, y

nada es más fácil que de-

mostrar el error grosero

y funesto en que incurren.

En el rostro de todos los

que se divierten, el hastío

y el cansancio dejan mar-

cadadas sus huellas. Cortos

son los instantes que al

día pueden consagrar á

los gozos físicos. Con todos

sus millones, Rothschild

no se come tres chuletas

en cada almuerzo. La di-

versión constante aburre;

el exceso gasta. Se descu-

bren siempre un fondo de

inmensa tristeza en el alma

de los hombres que

viven para gozar; sus más

refinados placeres se des-

vanecen ante el temor

fundado de la decadencia

de sus fuerzas físicas y

ante la perspectiva de la

muerte que les amenaza.

«Lo cierto es que en

el mundo todos tenemos

nuestra parte de felicidad y de desgracia. Es nuestra ley, y aquel que piensa con amargura

en la suerte de su vecino y dice, con la hiel en los labios: «Es más feliz que yo», no sabe lo

que se pesca. ¿Qué sabe él? ¿Qué sabemos nosotros de los demás? Los hombres son muy

distintos unos de otros y apenas se conocen. No existe piedra de toque que nos permita

juzgar de la sensibilidad ajena. Una fortuna inesperada, que nos llenaría de placer, recae

en un indiferente y la recibe sin darle importancia; una desgracia horrible que nos causaría

atroz desconuelo, no conmueve á un egoísta; tal persona favorecida por la gloria ó por



Núm. 3.—Traje para recibir. Núm. 2.—Traje para visita.



Núms. 4 y 5.—Chaqueta Aliana. (Espalda y delantero.)

Núm 6 y 7.—Chaqueta Safo. (Delantero y espalda.)

importancia de los dolores que la impresionan; se satisface consolándolos y socorriéndolos. Seamos caritativos. Tratemos de que cuantos desgraciados se acerquen á nosotros, experimenten algún alivio en sus penas. Y puesto que se pide una definición de la felicidad, allá vá una:

«La felicidad consiste en hacer felices á nuestro semejantes.»

Que hermosa, que profunda y que consoladora es esta definición. Con efecto, basta meditar un poco en ella para convencernos que la verdadera dicha es la que experimentamos cuando por nuestra generosidad, nuestra abnegación, ó pura y simplemente por el deseo de hacer bien, contribuimos á la dicha de los seres que nos rodean ó encontramos en nuestro camino.

Quizás no se ha formulado una definición más exacta de la felicidad, que la que debemos á Copée. Por eso me he complacido en reproducirla.

Algunos novelistas, en obras que no se recomiendan por su verosimilitud, al describir fabulosos combates, se han valido de un medio tan eficaz como sorprendente para dar por terminada una batalla, sin que ni el ejército vencedor ni el vencido tengan que sufrir las pérdidas y los horrores inevitables en toda guerra que se hace de verdad. Para conseguir el humanitario objeto de que la victoria no lleve consigo el derramamiento de sangre, los novelistas á que me refiero han acudido á un prodigio de la ciencia, suponiendo la existencia de una maravillosa invención de gases soporíferos, que al empezar la lucha, son suficientes para adormecer á todo un ejército.

Como por mucho que progrese la ciencia y por muy extraordinarias que sean las sorpresas con que constantemente nos asombra, la imaginación de los novelistas la posibilidad de narcotizar á un ejército, parecía idea muy ingeniosa y muy benéfica, pero imposible de realizar, todo el mundo la juzgó en buen deseo y nada más.

No lo es, si hemos de dar crédito á una noticia que las revistas francesas han tomado de un periódico ruso. Se trata de un invento debido á un químico, residente en Varsovia, llamado Simón Pavloski, el cual ha descubierto cierta substancia anestésica que posee maravillosas propiedades.

El químico varsoviano asegura que las inofensivas granadas fabricadas por él, envueltas en gelatina y conteniendo el gas que constituye el secreto de su invención, sustituirán con indudable ventaja á los terribles explosivos que en las guerras modernas producen espantosa carnicería.

Al estallar en el campo enemigo la bomba sistema Pavloski, los combatientes, que han de aspirar por fuerza las emanaciones del narcótico, caerán al suelo aletargados; y cuando pasadas quince horas despierten, se encontrarán sanos y salvos, aunque sin armas, banderas ni bagajes, y prisioneros de sus adversarios.

¿Cuál de las naciones armadas hoy de punta en blanco será la primera que se aproveche de tan humanitario invento? Ofrecerá éste algunas dificultades en la práctica? El tiempo lo dirá, sino se trata de una noticia propia del día 28 de Diciembre, anticipada por el periódico ruso; pero es muy posible que aun cuando lo que hoy, á pesar de las seguridades del polaco Pavloski, sigue pareciéndonos una utopía, dejara de serlo, no se aplicaría en beneficio de la humanidad. Una guerra sin matanzas y sin escenas sangrientas, no satisfaría á las naciones belicosas, ni á los valerosos caudillos para quienes una acción verificada en las condiciones que supone el inventor de la bomba-narcótico, tendría más de juego de chiquillos que de batalla seria y formal.

Claro es, que sólo á título de curiosidad doy parte á mis lectoras del invento; pero convengamos en que si fuera verdad, lo que hay que juzgar solo como un buen deseo ó una graciosa humorada, habría más riqueza en los pueblos, menos madres afligidas y sería la humanidad más dichosa de lo que es.

En la presente estación, no son muchos los cambios que se señalan en las modas masculinas. Las levitas siguen siendo largas y los pantalones estrechos. En las ceremonias que no requieren frac, se lleva levita negra y pantalón obscuro. Los sobretodos más elegantes no tienen costura en la espalda; su cuello es ordinariamente de piel y los colores preferidos son azul marino, nutria, negro, castaño ó gris oscuro.

Los abrigos forrados de pieles, son más largos que los sobretodos, y por lo tanto más magestuosos. Ya no se estilan los gabanes con esclavina de quita y pon; pero en cambio el macferland sigue en todo su apogeo como complemento obligado de todo traje de *soirée*.

Los sombreros de copa, siguen teniendo el ala muy recogida. Con trajes de diario se llevan mucho los sombreros tirolenses de color negro, beige ó tabaco. Para ir de caza ó en bicicleta, es de rigor la gorra inglesa, y con la copa caída sobre la visera.

Forman parte de la *toilette* masculina, para reuniones de etiqueta, los calcetines de seda negra y los escaupines de charol. En las camisas de vestir, las pecheras son de piqué rayado, liso ó con ligeros bordados. Por último con trajes de diario, se llevan corbatas muy anchas, que cubran la pechera de la camisa; y aunque los tonos verdes no son los que mejor sientan á los caballeros, continúan haciendo furor las corbatas de color de esperanza.

Sirvan estas noticias de aguinaldo anticipado á nuestros queridísimos enemigos.

Blanca Valmont.

Carnet de la Moda.

Que lindos y graciosos son los peinados modernos! Los altos rodetes que los caracterizan, prestan al rostro una soberana majestad que pecaría de demasiado severa sino estuviera sabiamente atenuada por la profusión de bucles y sortijillas sueltas empleados en su adorno.



NÚMEROS 8 y 9.

no. Por cierto que á los rodetes se les dá este nombre por costumbre; pues no hay uno sólo que sea verdaderamente redondo. Las cocas huecas sostenidas por peinetas de concha ó armadura de invisible alambre, están muy en favor, lo mismo que los retorcidos flojos.

Un modelo de los más bonitos á propósito para *soirée* ó teatro, es el reproducido de frente y de perfil por los grabados núms. 8 y 19 del presente Carnet. Para ejecutarlo, se empieza por dividir el cabello en dos partes iguales por medio de una raya, que principia en el centro de la frente y termina en la nuca. Después se ondulan los mechones exteriores de la frente, sienes y nuca, en grandes ondas poco acentuadas, levantando por último todo el cabello para reunirlo en la parte más elevada de la cabeza, formando con él un retorcido flojo, arrollado como indica el grabado, y sostenido por medio de una peineta de concha y una horquilla espiral de gran tamaño. Con las puntas del cabello se hacen ricitos sueltos que se agrupan sobre la peineta. La raya de la frente se oculta con el cabello ondulado de ambos lados, reunido por medio de un brocheito de pedrería.



NÚMERO 10.

No menos lindo, aunque algo más difícil de ejecutar que el modelo que acabo de describir, es el peinado reproducido en dos de sus aspectos por los grabados números 9 y 18, cuya ejecución consta de cinco detalles: Detalle 1.º Se ondula todo el cabello en oleaje ondulado, que consiste en irrespectando las ondas á medida que se separan del nacimiento del cabello.—Detalle 2.º Se separa un



NÚMERO 11.

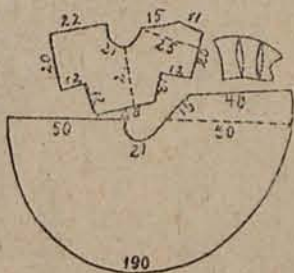
mechón de la frente formando con él un grupo de bucles Luis XV, que se aísla del resto del peinado por medio de diminutas peinetas de pedrería.—Detalle 3.º Se levanta el cabello en todas direcciones, fijándolo en la parte más alta de la cabeza con una peineta provista de un muelle automático.—Detalle 4.º Con el cabello reunido en un sólo ramal, se hacen tres cocas huecas, forma abanico, dispuestas en forma escalonada y sostenidas por invisibles armaduras de alambre forrado de seda del matiz del cabello.—Detalle 5.º El extremo del ramal se riza en menudas sortijillas que se prenden en la parte de detrás de las cocas huecas, aprisionándolas con una preciosa peineta de concha y oro. Este peinado puede adornarse con flores naturales en grupos y guirnaldas, ó bien con un lazo de cinta del color del traje, cuyas cocas se enlazan con las cocas del cabello.

caprichosos grupos de plumas de idéntico color al del terciopelo. Otro modelo no menos moderno (véase el grabado número 11.) es de terciopelo azul zafiro. Los bullones de la copa están sostenidos muy huecos con auxilio de un forro de linón. En el centro de delante del sombrero y sirviendo de unión á dos magníficas plumas amazona de tono un poco más pálido que el terciopelo, se coloca una preciosa hebillá de turquesas, de cuyo ángulo izquierdo se escapa un *esprit sauce* de finísima pluma de matiz más claro que el de las plumas amazona antes citadas.



NÚMERO 16.

mayoría son de esmalte de delicados colores, que sirven de fondo á aplicaciones metálicas que unas veces se reducen á chapitas ó anillos y otras, consisten en arabescos cincelados, de verdadero mérito artístico. También gozan de favor los puños rústicos de ricas maderas y los de marfil tallado. En cuanto á las hechuras, los grabaditos núms. 12 á 15, se encargan de reproducir los modelos más lindos y caprichosos.



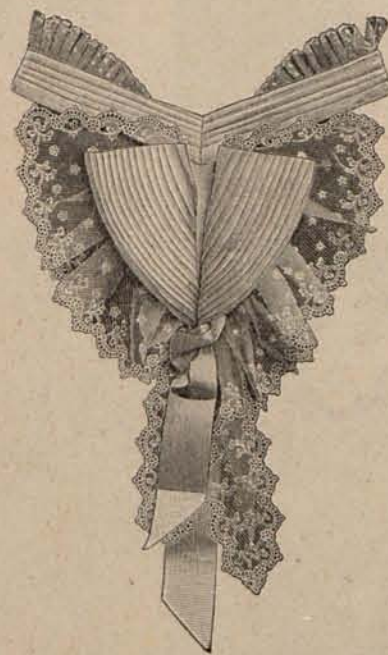
NÚMERO 17.

En obsequio de aquellas de mis amables lectoras que sean acérrimas partidarias de las prácticas esclavinas, voy a describirles un modelo que nada deja que desear, bajo el doble punto de vis-gancia y la cho modelo, por el graba-está confec-paño glasea-cioso matiz ancho cuello el cuello *Va*su adecuado to, son de idéntico ma-ño, realizado arabescos de seda nacara-de plata an-cuellos y el borde inferior de la prenda, lucen volantes de anchos graduados de piel de seda glaseada azul eléctrico, rizados mecánicamente. En el grabado núm. 17, se aprecia en tamaño reducido el patrón de esta esclavina.



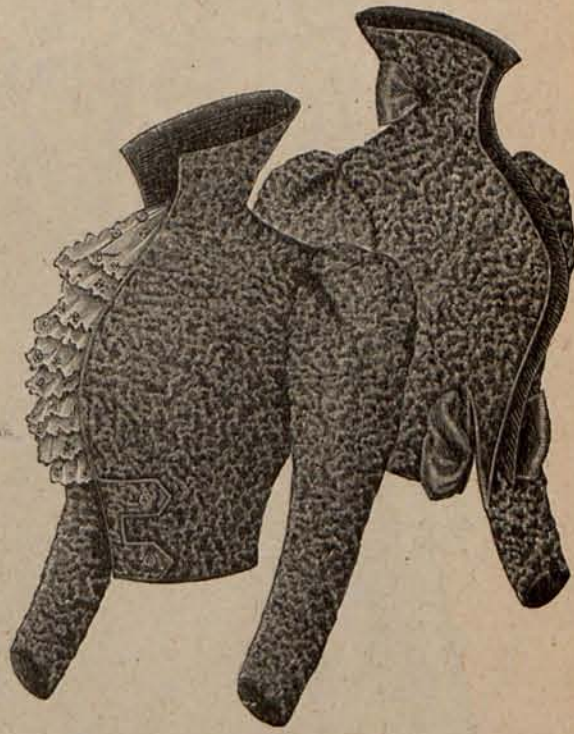
NÚMEROS 18 Y 19.

por un nudo de cinta verde agua, del que parten dos desiguales caídas. En torno de las solapas y sirviendo de fondo al nudo de cinta, se colocan puntillas de finísimo encaje, con viso de seda verde agua. El cuello plegado que completa la



NÚMERO 20.

que rodea el escote, está forrado de terciopelo. Una variación de lindo efecto que puede ser introducida en la prenda descrita, consiste en suprimir las orejetas que cierran los de-

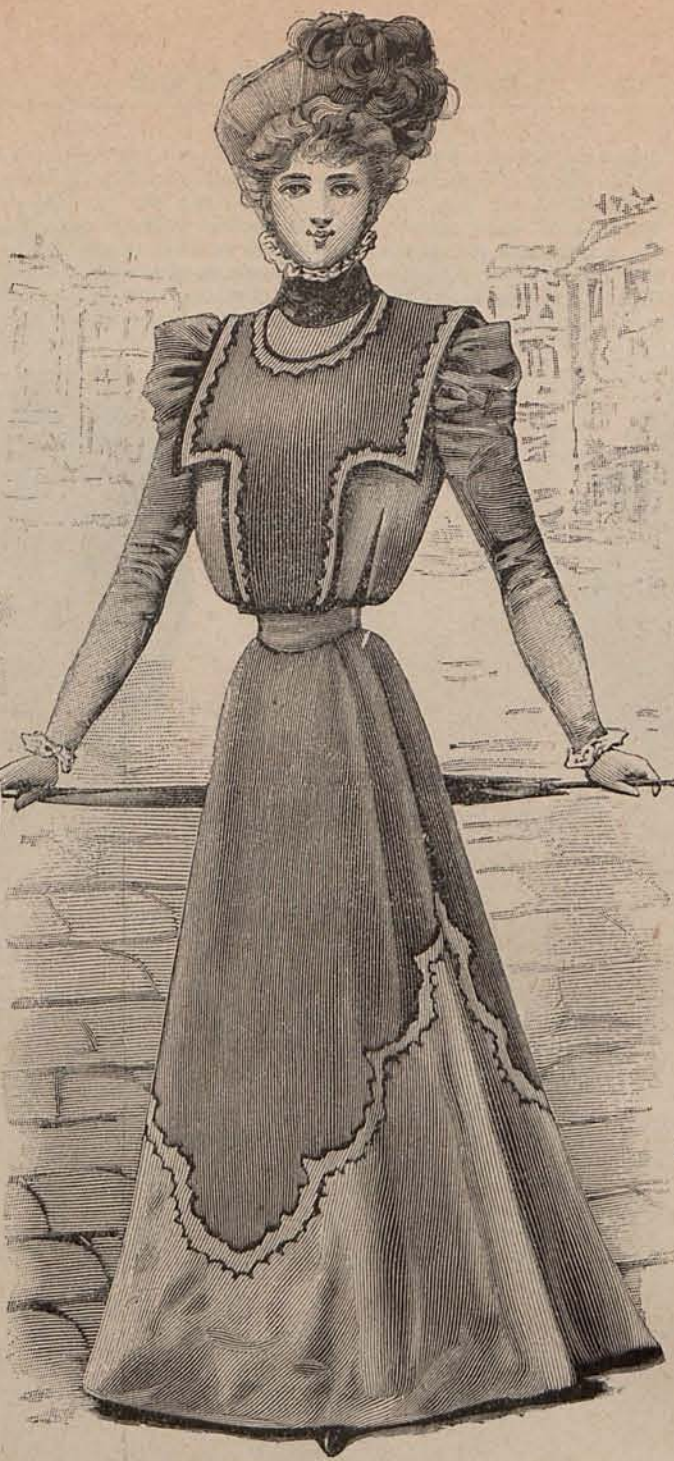
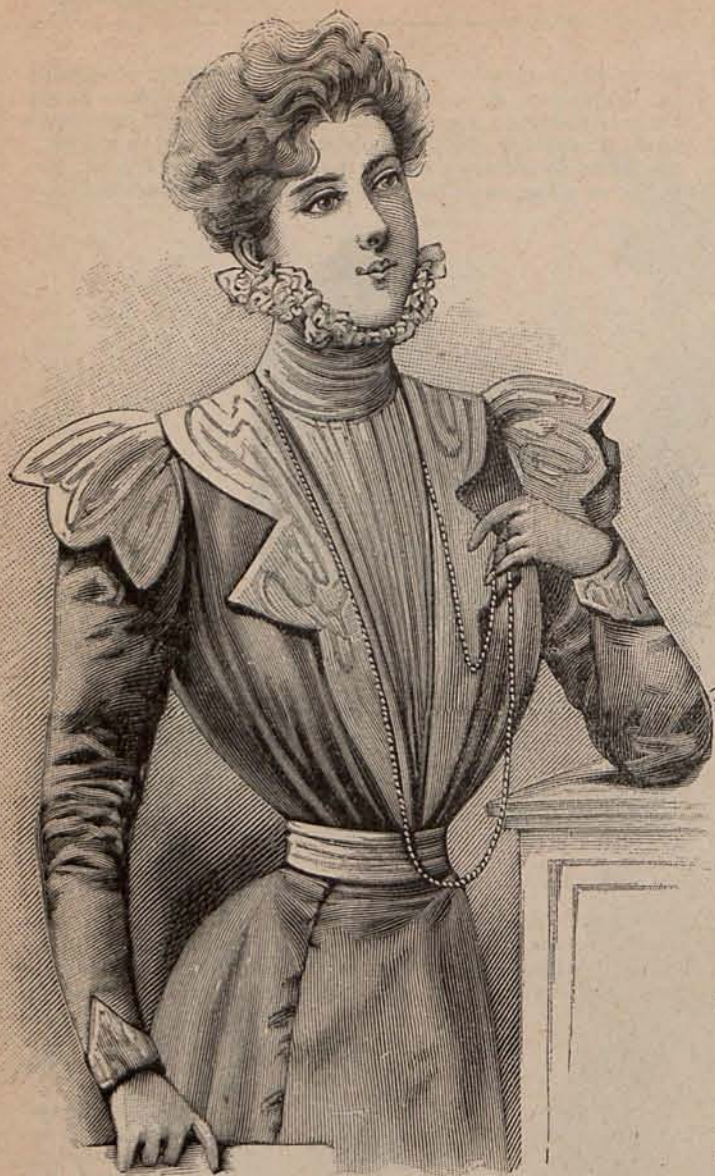


NÚMEROS 21 y 22.



NÚMERO 23.

dades, sardinetas de filigrana de oro y pedrería, que se emplearán como una especialidad para cerrar los cuerpos de los trajes de baile. Estas sardinetas se venden encerradas en lindos estuches y constituyen un regalo de indiscutible actualidad.



Núms. 24 y 25 -Trajes para recibir.

Nuestros grabados.

1.—Sombrero para paseo.

Es de terciopelo azul gris, abullonado tanto en el ala como en la copa. Los bullones de esta última están armados con un forrito de linón que los sostiene muy huecos. El adorno de este elegante modelo, consiste en un grupo de rizadas plumas de diferentes matices del color del terciopelo.

2.—Traje para visita.

De paño glaseado color verde musgo. La falda luce caprichosas

Núms. 26 y 27.—Traje para paseo y traje para teatro.

Núms. 28 y 29.—Trajes para comida.

cenefas bordadas con trencilla de seda negra. Chaqueta semi-entallada, en la que se reproduce la guarnición de la falda. Mangas lisas. Cuello de piel de nutria clara. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un pájaro verdoso. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño glaseado. Precio del patrón: 5 pesetas.

3.—Traje para recibir.

De terciopelo ruso color grosella. La falda está guarnecida con una cenefita de raso color hueso, rayada por repetidas filas de *soutache* de seda color grosella. Blusa con aldeta. Los delanteros se completan con un ancho plastrón que hace juego con la cenefa de la falda. Mangas ajustadas con hombreras plegadas, de terciopelo.





N. ms 35, 36 y 37.—Traje para niña de 9 á 11 años (Tres detalles.)

Cuello Valois, forrado de astrakán marrón. Mangas semi-huecas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

6 y 7.—Chaqueta Safo.

De paño color tórtola. Los delanteros, cruzados, lucen arabescos de ancha trencilla de seda color tórtola combinados con grandes botones de pasamanería; adorno que se repite en la espalda, suprimiendo los botones. Cuello alto, cuello vuelto y solapas forradas de piel de marta sombreada. Mangas semi-huecas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

24 y 25.—Trajes para recibir.

El modelo grabado núm. 24, es de lana asargada color pan tostado. Falda lisa y cuerpo fruncido abierto sobre una linda camiseta de sedalina rosa pálido, rodeada de caprichosas solapas de moaré antiguo color pergamino. Cuello y cinturón drapeados de sedalina. Mangas ajustadas, con hombreras y carteritas de moaré antiguo. Gola de muselina de seda crema. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, 1 metro 50 centímetros de sedalina y 1 metro de moaré. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo núm. 25, está confeccionado con terciopelo de algodón azul gris. Falda acanalada con delantero. Cuerpo-blusa prolongándose en una aldetita fruncida, cuya unión al cuerpo se disimula bajo un cinturón de terciopelo. Los delanteros se cierran en el lado izquierdo, y están adornados con un volantito de sedalina. Mangas ajustadas, formando bocamangas almenadas. Gola y vuelillos de sedalina. Tela necesaria para el traje: 9 metros de terciopelo y 1 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

26 y 27.—Traje para paseo y traje para teatro.

El primer modelo es de paño y terciopelo de dos tonos azules. Falda de paño, guarnecida con ancha cenefa de terciopelo. Cuerpo-blusa del primer tejido, cubierto en parte por un ancho plastrón de terciopelo que es prolongación de un cuello vuelto. Mangas semi-huecas. Sombrero de paño y terciopelo azul, sencillamente adornado con un grupo de plumas azules. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

El segundo modelo está confeccionado con faya malva. Falda mitad lisa y mitad fruncida, adornada con cenefas de pasamanería de acero. Cuerpo drapeado entallado por ancho cinturón de terciopelo negro. El escote, que es redondo, luce una ancha cenefa de encaje crudo, que se prolonga en el centro del delantero á modo de plastrón, y un grupo de rosas amarillas. Mangas semi-huecas. Collar de perlas. Abanico de gasa malva con varillaje de marfil. Tela necesaria para el traje, 16 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.

28 y 29.—Trajes para comida.

El modelo núm. 28 es de terciopelo inglés color amaranillo. Dos cenefitas de pasamanería de seda negra, perlada de acero, guarnecen el bajo de la falda. Cuerpo fantasía rayado por cenefas análogas á las de la falda dispuestas al través; adorno que se completa con un cuello, un cinturón y un volantito rizado de piel de seda negra. Mangas plegadas. Gola y vuelillos de encaje crema. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo inglés y 2 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 38.—Capa para recién nacido (Espalda.)

El modelo número 29, de seda brochada de dos tonos verdes, se compone de una falda redonda y un cuerpo blusa plegado en abanico. El adorno de éste último, consiste en hombreras y cenefas de pasamanería de plata antigua. Cuello y cinturón de lo mismo. Mangas ajustadas. Gola y vuelillos de encaje blanco. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

30 á 34.—Grupo de trajes de invierno.

Núm. 30.—Para recibir.—De bengalina de lana color masilla. La falda carece de todo adorno, y el cuerpo, corto, está acentuada-

pelo, y puños de seda. Las solapas almenadas que sirven de marco á la citada camiseta, son de encaje Renacimiento, con cenefas de pluma negra. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas, con hombreras de encaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de bengalina de lana y 1 de seda glaseada. Precio del patrón: 3 pesetas.

4 y 5.—Chaqueta Aliana. (Espalda y delantero.)

De paño marrón, con espalda y delanteros ajustados, cerrados los últimos por medio de broches invisibles. Una y otros, se adornan con lindos arabescos bordados con trencilla de lana del color del paño.

mente abierto sobre una camiseta de lana glaseada azul porcelana. Las solapas almenadas que sirven de marco á la citada camiseta, son de encaje Renacimiento, con cenefas de pluma negra. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas, con hombreras de encaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de bengalina de lana y 1 de seda glaseada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 21.—Para calle.—De paño color cobre, forma Princesa. Espalda y delanteros fruncidos, se entallan por medio de una cinta de terciopelo color cobre, anudada en el lado izquierdo formando un lazo de largas caídas. Mangas lisas. El cuerpo desaparece casi por completo bajo una esclavina movable, también de paño color cobre, adornada con cenefas de terciopelo y volantes de seda del mismo color que el paño. Sombrero de paño color cobre. Un abullonado de terciopelo prendido con rosas matizadas, cubre la copa. Tela necesaria para el traje y la esclavina, 8 metros de paño. Precio de los patrones de uno y otra: 4.50 pesetas.

Núm. 32.—Para visita.—De terciopelo color vino de Burdeos. La espalda, formata acentuadamente una falda y una mera es de terresto del traje; crespón de seda unida á un alto plegado y mitad los contornos de traje, lucen ce-manería de seda. Mangas ajustadas, plumas negras. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núms. 39 y 40.—Sobretodos para niñas de 12 á 14 años.

Núm. 33.—Para recibir.—De lana azul turquesa. Cuatro terciopelitos negros, cosidos á modo de cenefa, adornan la falda. Chaqueta semi-entallada, en cuyos contornos se reproduce el adorno de la falda. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de muselina de seda blanca. Mangas ajustadas. Cuello vuelto y puños, guarnecidos con terciopelitos negros. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana y 1 de muselina de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 34.—Bata elegante.—De lana brochada de tonos gris acero y verde musgo, con delantero de terciopelo del último color. El cuerpo luce en calidad de adorno dos puntiagudas solapas de terciopelo, separadas por un fruncido de encaje. Cuello-estrella de terciopelo. Mangas ajustadas. Tela necesaria para la bata, 8 metros de lana brochada y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 41.—Abrigo para niña de 4 á 6 años.

35, 36 y 37.—Traje para niña de 8 á 11 años. (Tres detalles.)

Es de lana beige. Falda plegada á palas, colocada sobre un cuerpo-blusa que se completa con un chalequito abotonado en la espalda. El cuello, que es marinero, el cinturón, el plastrón, que cubre el delantero del chaleco y el bajo de la falda, lucen trencillas de lana marrón. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

38 y 45.—Capa para recién nacido. (Espalda y delantero.)

De cachemir de seda blanco, forrada de seda untada. La esclavina que la completa se adorna con entredós y puntillas de encaje blanco. Precio del patrón: 2 pesetas.

39 y 40.—Sobretodos para niñas de 12 á 14 años.

El primer modelo es de paño nutria, con espalda y delanteros plegados á palas y mangas lisas. El segundo modelo, de paño gris, forma en la espalda un pliegue interior y tiene los delanteros cerrados por doble fila de botones de acero. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.



Núms. 42, 43 y 44.—Pantalones, chaleco y cuello para niño de 5 á 7 años.

41.—Abrigo para niño de 4 á 6 años.

De terciopelo azul, entallado por ancho cinturón de piel. El cuello-plastrón que rodea el escote y los puños de las mangas, lucen cenefas de piel de castor. Sombrero de terciopelo azul adornado con plumas del mismo color. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas.

42, 43 y 44.—Pantalón, chaleco y cuello para niño de 5 á 7 años.

Las tres piezas son de vicuña azul, adornados con trencillas de lana del mismo color en tono más oscuro. Precio del patrón: 2 pesetas.

46 y 47.—Cuerpo-blusa. (Espalda y delantero.)

Es de paño labrado color grosella, con espalda y delanteros fruncidos, montados sobre un forro entallado. Los segundos se cierran por medio de broches ocultos bajo una pala sobrepuesta, adornada con filas de botoncitos de esmalte. Mangas semi-huecas. Estas, los delanteros y la espalda, lucen trencillas de lana negra, dispuestas á modo de cenefas. El patrón cortado de ésta prenda, se reparte con la Segunda Edición y la Edición completa del presente número.

El Piquet de acuarela.

Traje para visita.—De seda brochada color beige. La falda está adornada con volantes y aplicaciones de terciopelo violeta: Cuerpo corto, en el que se reproduce la combinación de la falda. Las aplicaciones de terciopelo de este cuerpo están realizadas por bordados de oro. Mangas semi-huecas. Gola, corbata y vuelillos de encaje. Toca de seda brochada beige, adornada con plumas de tonos beige y violeta. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

A la luz de la lámpara.

En plena temporada.—Ojeada á los teatros.—Vico en su casa.—El Gran mundo en la Princesa.—El éxito de Apolo.—El gran acontecimiento.—Hero y Leandro.—En los salones.—Noticias.

El frío arrecia y Madrid, como todas las grandes capitales se halla en uno de sus más animados períodos. Son ya varias las reuniones que se celebran por la tarde de cinco á siete, en esas horas que median entre el paseo y la comida y en las que es muy grato encontrar abrigo en un salón confortable y disfrutar de una conversación agradable, mientras se saborea una taza de té calentito.

Ya estamos en las horas que son deliciosas al amor de la lumbre y á la luz de la lámpara.

¿Que de qué se habla en esas reuniones? Pues de todo lo que ocurre. En primer lugar de las esperanzas de paz, que es lo que más nos preocupa y luego de otras cosas más secundarias.

Las esperanzas de paz, parece que tienen ahora más fundamento que nunca, por el régimen concedido á la isla de Cuba y Puerto Rico y por las buenas noticias que vienen de Filipinas. Dios quiera que se confirmen y éste triste año de 1897, en el que sucesos tan lamentables han ocurrido, se despida dejándonos alguna impresión grata.

**

La vuelta de Antonio Vico al teatro Español ha sido muy bien acogida por el público; y la empresa del clásico coliseo ha sido con justicia felicitada por haber abierto la puerta de aquella histórica casa al actor insigne que es la gloriosa representación de los Latorre, de los Romea de los Valero y de los Calvo. Daba pena verle marchando de provincia en provincia al frente de compañías medianas, ó haciendo desesperados esfuerzos en el teatro de Novedades para terminar una temporada, y ahora se le ve con satisfacción en el lugar que le corresponde. La vuelta de



Núm. 45.—Capa para recién nacido (Delantero.)

Vico al Español, ha permitido dar un buen reparto a *El Alcalde de Zalamea*, de Calderón, refundida por Ayala, y el público ha aplaudido con entusiasmo la clásica figura del buen Pedro Crespo que tan admirablemente representa el eminente actor.

Mientras el teatro Español prosigue su camino sin salir de las obras inmortales del siglo de oro de nuestra literatura, el de la Princesa continúa dando a conocer el repertorio extranjero, especialmente el francés, y ha representado una traducción de *El príncipe de Aureac*, de Enrique Lavedan, titulada con alguna impropiedad *El gran mundo*, porque es una parte muy pequeña de la sociedad aristocrática francesa, la retratada en aquella obra.

Yo no he sido nunca partidario de la tendencia de muchos escritores, que pinta a la aristocracia como el conjunto de todos los males, entregada a una vida de desórden y disipación digna de las mayores censuras. Habrá en la aristocracia como en todas las clases sociales mucho malo; pero hay también no poco bueno, como lo prueban las víctimas de aquella horrible catástrofe del Bazar de la Caridad en París, pertenecientes todas como la duquesa de Alençon a las más elevadas clases sociales. Damas aristocráticas son, por regla general, las que cuidan de los Asilos donde se educan niños y donde son acogidos los ancianos. Entre nosotros, de la sociedad aristocrática, han salido ángeles de la caridad como la inolvidable Ernestina Manuel de Villena, como Encarnación Gil, como otras muchas que han dejado una bendita memoria, y herederas dignísimas de estas piadosas señoras, que continúan sus buenas obras.

Las juntas de beneficencia de las parroquias, que tan buenos servicios prestan en Madrid, están compuestas de señoras de la aristocracia, y también son damas muy ilustres las que vestidas con modestísimos trajes y ocultando su prosapia, van todas las semanas a visitar y consolar a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales.

Es, pues, injusto, arrojar sobre una clase determinada censuras que a todas corresponden. Afortunadamente los tipos que presentó Enrique Lavedan en *El príncipe de Aureac* y que el Sr. Pérez Seoane ha reproducido fielmente en *El gran mundo*, no son españoles, y toda la sátira vá contra nuestros vecinos.

María Tubau y García Ortega, han estado admirables en esa obra, mostrándose aquella, como siempre, artista muy eminente y dama elegantísima.

Consignamos el éxito extraordinario que con el estreno de *La Revoltosa* han obtenido en Apolo el maestro Chapí y los señores López Silva y Fernández Saw; y vengamos al gran acontecimiento, el estreno en el teatro Real de la ópera de Mancinelli, letra de Arrigo Boito, titulada *Hero y Leandro*.

Una de las fábulas que más impresionan a los adolescentes que acuden a la clase de Retórica, es indudablemente la de los amantes que tantas fatigas pasaban para verse y que tuvieron tan trágico fin en el seno de los mares.

Al fin y al cabo, para ver a Julieta Romeo, no tenía que hacer más que trepar a un balcón por una escala de seda. Pero el pobre Leandro que se veía obligado a pasar a nado el Helesponto para acudir a la cita. ¡Ahí es nada, las fatigas que pasaría el pobre mozo! El romanticismo se apoderó de la fábula griega, y Hero y Leandro fueron ensalzados por los corazones sensibles, que consagraban culto a Abelardo y Eloisa, a Diego Marcella y a Isabel de Segura, y a todos los amantes sublimes y desgraciados.

Arrigo Boito al escribir el libreto de *Hero y Leandro*, y Mancinelli al poner en música esta ópera, han tratado un asunto muy simpático, y le han tratado admirablemente.

Mancinelli, sobre todo. No se pueden interpretar con los armónicos acentos de la música los sentimientos de dos almas enamoradas, mejor que lo ha hecho el célebre maestro, y el aria de la *caracola*, el dúo de los dos amantes y la escena culminante del acto tercero, pasarán a la historia entre los trozos más admirables de música moderna.

Esto, sin contar la dulce poesía del prólogo, el carácter clásico de los coros, las bellezas de que está esmaltada toda la obra en que resucita la Grecia hermosa, madre del amor, de las artes y de la poesía.

Al éxito han contribuido poderosamente la señora Darcle y el Sr. De-Marchi. Artista eminentísima la primera, que siente y sabe expresar todas las emociones del alma, cantante que tiene la flexibilidad de las tipleas ligeras y la entonación que exige el drama musical, ha hecho una maravilla del papel de la sacerdotisa de Venus, y en él se la recordará siempre, como a la Lagrange en *Norma*, como a la Patti en *Rossini*, como a la Penco en *Lucrécia*, como a todas las artistas más eminentes que han pisado la escena del teatro Real.

La obra ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad, y el regio coliseo está atravesando una de sus más brillantes temporadas, contando por llenos las representaciones.

**

En los salones no hay por ahora tanta animación como en los teatros. Los barones del Castillo de Chirel, continúan recibiendo los martes por la noche de nueve a doce. Los domingos, recibe Mad. Lemotheux, los jueves, la viuda de Laiglesia, y casi a diario los Príncipes de Wrede.

Ha regresado de París la duquesa viuda de Bailén.

En las embajadas de Austria y de Alemania, en la legación de Bélgica y en casa de los marqueses de Ivanrey y de la viuda de Arcos, se han celebrado banquetes de despedida en honor de los barones Wedel, que al regresar a su patria dejan un gran vacío en la sociedad aristocrática de Madrid, en la que se habían captado tantas simpatías.

Los duques de Calabria, que se hallan en el Palacio Real, se instalarán muy pronto en su hotel del barrio de Argüelles, y fijarán definitivamente su residencia en Madrid.

La princesa de Asturias ha sido puesta de largo, asiste ya al teatro con su augusta madre, y ocupará el puesto que la corresponde en las solemnidades de la Corte.

Si las condiciones del país mejorasen, confirmando se las

PATRÓN CORTADO (CORRESPONDIENTE A LA SEGUNDA EDICIÓN Y A LA EDICIÓN COMPLETA.)

Cuerpo-blusa.



Núms. 46 y 47.—Cuerpo-blusa (Espalda y delantero).

EXPLICACIÓN

Este gracioso cuerpo, es muy a propósito para señorita o señora joven, y se compone de 10 piezas:

Pieza núm. 1.—Forro de la espalda, ajustado por una costura y una pinza.

Pieza núm. 2.—Forro del delantero, ajustado por dos pinzas, unido al forro de la espalda por las letras C, D, E, F.

Pieza núm. 3.—Espalda de una pieza.

Pieza núm. 4.—Delantero abrochado bajo una pala sobrepuesta, unido al forro y a la espalda por las letras C, D, E, F. Dos picados marcan el talle y una línea trazada con la rodaja, indica los frunces.

Pieza núm. 5.—Pala sobrepuesta, de una sola pieza. Se prolonga hasta el borde de la aldeta y está unida al delantero por las letras H, A, G.

Pieza núm. 6.—Cuello recto, sin costura, unido al delantero por la letra A y a la espalda por la letra B. Este cuello se adorna con una gola de gasa o encaje.

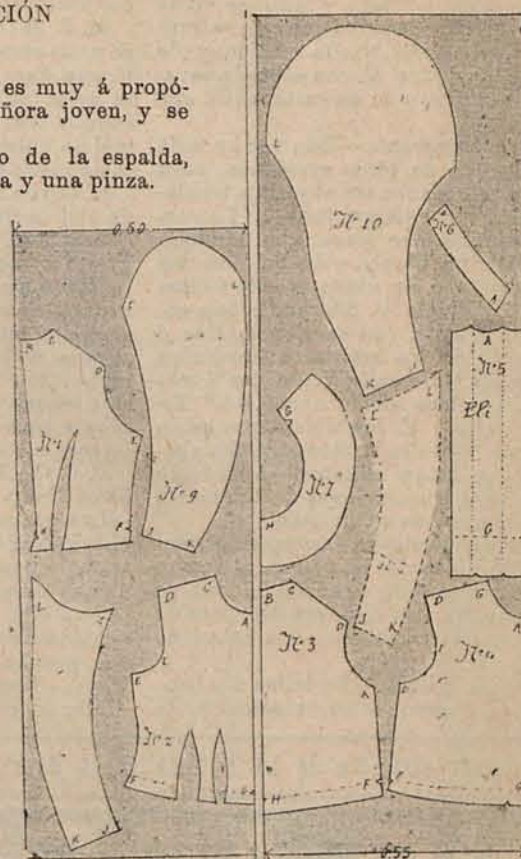
Pieza núm. 7.—Aldeta sobrepuesta, cortada en la tela doblada, sin costura. Se une a la espalda por la letra H, y al delantero por la letra G.

Pieza núm. 8.—Hoja de debajo de la manga. El forro y la tela se cortan con el mismo patrón.

Pieza núm. 9.—Hoja de encima del forro de la manga, unida a la hoja de debajo por las letras I, J, K, L.

Pieza núm. 10.—Hoja de encima de la manga, unida a la hoja de debajo por las mismas letras que el forro. Una vez cosida la manga, se une al delantero por la letra I.

Tela necesaria, 1 metro 8 centímetros de paño o lana inglesa, de un metro 10 centímetros de ancho, y 1 metro 30 centímetros de forro.



Croquis de las piezas del patrón del cuerpo-blusa.

noticias de paz, se darían en el Real alcázar algunos bailes blancos. Pero de esto no puede hablarse por ahora, limitándose a ser un deseo cuya realización agradará al país en masa.

El Abate.

Vida práctica.

LA NUEVA INTERVIEW

No me es posible dedicar en éste número el poco espacio de que dispongo, a resumir los conceptos e indicaciones que contienen las numerosas cartas, que emitiendo sus opiniones acerca del servicio militar obligatorio a todas las clases sociales, me han enviado las señoras que han acudido a mi llamamiento; pero a la mayor brevedad cumpliré este grato deber.

Por hoy me limito a publicar la carta con que me ha favorecido *Una obrera*, a quien agradezco que contribuya con su buen sentido a ilustrar todos los asuntos que son objeto de nuestro estudio. En esta carta, contestando a las preguntas de la *interview* que nos ocupa, alude aunque someramente a la cuestión relacionada con el servicio militar, y por eso la reproduzco íntegra:

«Sin duda no esperaba V.—me dice—que llegase mi atrevimiento hasta el punto de dar mi pobre parecer en un asunto de tanta importancia; pero después de algunas vacilaciones, he resuelto emitir mi inútil opinión del modo siguiente:

«Respecto a la primera pregunta, juzgo que en muchas ocasiones no es el hombre responsable de los males que afligen a la mujer; especialmente cuando ésta es aficionada al lujo y a ostentar una posición superior a la que en realidad tiene.

«No considero a la mujer española dominada y explotada por el hombre, más que en un solo caso. Aunque no reza con la que posee bienes de fortuna, y son indirectos estos explotación y dominio, no por eso deja de traer funestos resultados, para un considerable número de mujeres.

«Me refiero a la madre pobre, que por carecer de los recursos que otras gastan en caprichos inútiles, cuando no degradantes, vé que la arrebatan uno tras otro, a los hijos llamados a ser el sostén de su ancianidad.

«¿Qué son los demás sufrimientos que puede causar el sexo fuerte al débil, comparados con los dolores que ocasiona el cumplimiento de tan injusta ley?

«Y es tanto más inicua, cuanto que la madre pobre generalmente cumple los deberes que la Naturaleza y la sociedad le imponen para con sus hijos, más estrictamente que la madre rica. Esta, salvo honrosas excepciones, llena a medias estos deberes y en prueba de ello, citaré algo de lo que he notado, a pesar de mi espíritu poco observador.

«Pudiendo alimentar en el seno materno al hijo que debería ser todo para ella, procura que una mercenaria sea la encargada de dar al pequeño ser lo que ninguna madre debe negar, a no concurrir para ello una causa poderosa; como por ejemplo, salud delicada o la falta del alimento necesario para el completo desarrollo de su hijo. No contenta con esto, tiene niñera, para no ser molestada por esas mil impertinencias de los niños; impertinencias que la madre pobre recibe placentera, solo porque provienen de su hijo.

«Cuando se acerca la época de proporcionarle instrucción, le instala en un colegio como alumno interno; y así llega el joven a los veinte años, sin haber proporcionado a su madre

más preocupación que el deseo de que su hijo sea superior a los demás, en talento, riqueza y elegancia.

«Nada más añadiré sobre este tema, pues podría V. creer que me inspira algún sentimiento de odio; y bien sabe Dios que no es así, pues mi divisa es caridad y justicia; ó en otros términos «ama al prójimo como a tí mismo.»

«Pregunta 2.ª. Para que se realice el fin moral y social de la familia cristiana, es preciso que el hombre recuerde que debe el ser a una mujer; que cuando siente esa pura afición que sólo tiene un nombre «Amor», es una mujer quien se la inspira; y que para ver realizadas sus aspiraciones de padre querido y respetado, necesita la cooperación de una amante esposa. Cuando no olvide esto el hombre, será para la mujer lo que debe ser; esto es, su apoyo moral y material, siempre que su situación la obligue a solicitarlo.

«Pocas palabras bastan para explicar mi pensamiento acerca de la tercera pregunta. Si bien reconozco que en justicia deben concederse a la mujer algunos derechos que hoy solo disfrutan los hombres, creo absurdo pedir para nuestro sexo la completa emancipación.

«El hombre es fuerte en lo físico; la mujer en lo moral.

«Unamos estas dos fuerzas, ayudémonos mutuamente, procuremos nuestro perfeccionamiento moral, y sin duda alguna, alcanzaremos lo que debe ser la única ambición de la mujer: «amar y ser amada», que es, según mi pobre criterio, símbolo de «felicidad.»

«Me falta espacio para comentar las ideas de *Una obrera*, pero no las olvidaré al hacer el resumen.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Fernanda.—No está V. equivocada, la novela de Mario Lara titulada *El señor de Pérez* se publicó hace cinco ó seis años en *La Última Moda*, pero no podemos servir a V. los números en que apareció, porque se agotaron. Lo que sí creo posible es remitir a V. un ejemplar de dicha obra adquiriéndolo en alguna de las librerías donde se vende al precio de 3 pesetas. Si V. lo desea, remita al administrador 3,25 para que se lo envíe franco de porte y certificado.

Ramo de flores.—Tiene V. razón: el abrigo es una parte de las más importantes de las *toilettes* de invierno, y no me extraña que su elección preocupe a V. Yo en su lugar, daría preferencia a una de esas elegantes chaquetas de paño cubiertas de bordados de trencilla, que tan de moda están y tanto favorecen a los tipos delgados. En los últimos números, hemos publicado muchos modelos de las chaquetas a que me refiero; y sin ir más lejos, en la página segunda del presente, figuran dos modelos dignos de ser reproducidos.

«La esclavina de paño color masilla, que posee V. puede convertirse en una salida de teatro, como V. desea, introduciendo en ella las reformas siguientes: suprimir el cuello vuelto, poniendo en su lugar un alto cuello *Valois* adornado con ancha cenefa de rizada pluma del color del paño, que se prolongue a lo largo de los delanteros, bordeando después los contornos de la esclavina; forrar por completo la prenda con seda acolchada color malva, rosa ó verde agua, y completar su adorno exterior con motivos espirales, bordados con trencilla de lana beige, tramada de plata ó acero. Para estos motivos, puede V. utilizar los dibujos que recientemente hemos publicado.—No señora; por el contrario ten-

go verdadero gusto en comunicarme con usted.
Africana.—Anoto su encargo.—Las butacas del gabinete deben hacer juego con los cortinajes.—Si no hay sitio más que para cuatro butacas suprima V. el sofá completando el mobiliario con una mesita fantasía y algunas sillas volantes.—En el lienzo de pared que esté enfrente de la puerta.—La lana rizada está muy de moda este año.—Se juzga V. con sobrada severidad, pues no encuentro en su carta nada que censurar.

Luna en cuarto menguante.—Esta vez he sido más afortunada que en otras ocasiones, pues su carta llegó a mis manos sin el menor tropiezo.—Contestación a sus preguntas.—1.ª La pasta a que V. se refiere se forma con almidón en polvo y glicerina blanca.—2.ª Solo en los trajes de ceremonia ó de visita, y este último en carruaje.—3.ª Puede V. adornar la tela cuya muestra me remite, con terciopelo liso ó labrado del matiz de los arabescos brochados sobre el fondo.—4.ª Necesita V. de dos á tres metros de paño ó lana doble ancho.—5.ª En el cuerpo á que alude V. los delanteros están sueltos y forrados independientemente del chaleco, sobre el que están abiertos.—Agradezco mucho las amables suposiciones de V. que me demuestran lo sincero de su amistad.

N. D. A.—Las servilletas se marcan en el centro de uno de los lados y el mantel en el centro de los dos extremos.—El algodón blanco se combina con algodón azul ó encarnado; pero de manera que domine el primero.—Un enlace de dos cifras.—Cuando V. guste.

C. D. A.—Servido patrón.—En todas las costuras y pinzas del cuerpo.—Con un galoncito de

seda gris.—Las vistas deben estar forradas de seda.—En la primera página de este número figura un elegante modelo de sombrero, que me parece muy á propósito para su hermanita.—Debe ser del color del traje.—Muchas gracias por sus buenos deseos.

M. R. de G.—Servido patrón.—Para vestir no se usan otros guantes que los de fina cabritilla blanca. Para diario puede V. llevarlos de gamuza color de ante ó cabritilla color cobre.—El adorno más á propósito para el manguito de piel de nutria, consiste en un doble lazo de cinta de raso del color de la piel, en tono más pálido, cuyo nudo se reemplaza por una cabecita de piel de nutria disecada.—Depende de la hechura; pero dominan bastante los segundos.—Tengo gusto en quedar á sus gratas órdenes.

Heliotropo.—Sí, señora; ese modelo ofrece la ventaja de sentar bien á todos los tipos.—Depende en mucho del gusto personal: si á V. la agrada, no hay mal en que los ponga, eligiendo un bonito modelo de encaje Renacimiento, encaje irlandés ó tul bordado.—Se puede bordar sólo la cenefa, y también salpicar el fondo con ligeros motivos de la misma labor.

C. C. C.—El paño se usa para abrigos de señora y lo mismo sucede con el terciopelo.—Las gomas, sí; pero no la trencilla.—No he oído hablar de semejante costumbre; pero si se trata de una cosa puramente local, no me estraña que suceda, y es más, creo que debe V. someterse á ella.—En un plazo de ocho á quince días.—Agradezco mucho su amable propaganda, que nos prueba está V. satisfecha de LA ÚLTIMA MODA.—Siempre estoy á sus órdenes.

Flor temprana.—La cenefa de terciopelo que

adorna la falda á que V. se refiere, no guarda forma regular: en los costados se prolonga en dos especies de aplicaciones cónicas que llegan hasta la altura de media falda. El borde de pluma que acentúan los contornos, debe también rodear estas aplicaciones.—Una pieza central sin costura, y dos costadillos bastante anchos.—Se sostienen por medio de una orejeta abotonada, que parte de las costuras de los costados.—Reitero á V. la expresión de mi afecto.

¿Cuando verá á mi hijo?—He recorrido con mucho interés los párrafos de su extensa carta, y doy á V. mi más completa enhorabuena por haber escapado con bien de tan terrible enfermedad.—Debe ser efecto de la debilidad, y no hay que considerarlo más que como un mal pasajero.—El frasco de agua de los Alpes, cuesta 8 pesetas en Madrid, y es una preparación de inmejorables resultados, para retener la caída del cabello y activar su crecimiento.—Por la explicación que hace V. juzgo que la prenda á que se refiere es una esclavina-estola, en cuyo caso puede V. usarla tal como está.—Recomiendo á usted para el traje de la niña el modelo siguiente: Falda de paño azul gris, guarnecida en el bajo con una cenefa de terciopelo del mismo color y una segunda cenefa bordada con trencilla de lana, también azul gris. Chaqueta-blusa con aldetas sobrepuesta, adornada con un cuello almenado prolongándose en solapas cuadradas, de paño, bordado con cenefitas de terciopelo. Los delanteros están abiertos en su mitad superior sobre una camiseta de sedalina azul pálido. Mangas semi-huecas.—Perdonar no podría, porque no hay de qué; pero si está en lo posible que algún día me queje de V., si deja de escribirme.

Micaelina.—Muy pronto será V. complacida.—La trencilla que me remite V. no es á propósito para ejecutar los dibujos que recientemente hemos publicado. Las trencillas que se aplican más al objeto, son de lana y alpaca labrada, con ó sin dibujos de relieve, y del mismo color que el fondo ó negras.—Sombrero de mediano tamaño. En el carnet del presente número, figuran dos modelos tan elegantes como moderados.—Para mi gusto, es preferible que sea del mismo color que el traje.—No he recibido la carta á que hace V. alusión é ignoro por lo tanto á que se refería su consulta.

C. D. Alicante.—El nombre de su hermanita figura hace tiempo en la lista de encargos y será publicado tan pronto como le llegue su turno.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para limpiar los pavimentos de losa ó mosaico.—En primer lugar se lavan con jabón común disuelto en agua hirviendo; después se quitan las manchas con una mezcla de piedra pomez pulverizada disuelta en agua de jabón, y por último se lava bien el suelo con agua tibia primero y luego con agua fría. Con este procedimiento las losas ó el mosaico quedan perfectamente limpios, pero sin brillo; y para conseguir que parezcan tan brillantes como al ser colocadas la primera vez, es preciso frotarlos energicamente con una muñequita de franela impregnada en petróleo.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:
 I — CARNE-QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} 81 St-Denis, 48

Jarabe Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París
Ergotina y Grazeas de EROGOTINA BONJEAN
 Hemostático al más PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección hipodérmica. Las Grazeas son de un empleo muy fácil en las hemorragias de toda clase.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ie}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
 Acridad de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.
 El mismo con IODURO DE POTASIO — Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
 Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Agua Léchelle
 HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espusos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemetisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.
PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.
 Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

CÁPSULAS DE Quinina de Pelletier ó de las 3 Marcas
 ADOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina. Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grazeas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.
 En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.
PAPEL WLINSI Soberano para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
 Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ
 contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
 PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
 EXÍJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
 FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, PARIS.

Dentición JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Recomendado desde 30 años por los Facultativos
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.
 FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, París, y Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda».

La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

EL FEMINISMO

ROSINA WETTERHOFF

Nació en Helsingfors, Finlandia, en el seno de una familia perteneciente á la magistratura, y desde muy joven mostró gran afición al estudio y notables disposiciones para el cultivo de las letras. Sus primeras tareas literarias consistieron en traducciones de poesías francesas y en libros morales y recreativos para los niños.



ROSINA WETTERHOFF

Después de algunos años consagrados al estudio de las ciencias morales y políticas, publicó en 1886 una obra que produjo gran sensación, no sólo en Finlandia sino en todos los centros intelectuales de Europa, porque trazaba en ella los deplorables efectos de la prostitución y señalaba los medios más eficaces de corregirlos.

Animada por el éxito que alcanzó como moralista y socióloga, se dedicó al periodismo y publicó notables escritos en la revista *El hogar y la sociedad*, de cuya dirección estuvo encargada hasta el año 1894.

También ha colaborado en la revista *Ciencias y Letras*, la más importante de cuantas ven la luz en Finlandia.

Rosina Wetterhoff, no se ha limitado á dar forma artística y literaria á asuntos de pura imaginación. Pensadora ante todo y sobre todo, ha examinado á la humanidad individual y colectivamente, ha profundizado los misterios de la conciencia, ha sorprendido las miserias y debilidades humanas, y en sus escritos ha combatido todas las causas productoras de tan lamentables efectos.

Una de las plagas que ha combatido con más denuedo es el alcoholismo, atribuyéndole con razón la barbarie refinada y terrible de nuestros tiempos, que contrasta con los admirables progresos realizados en nuestro siglo.

Pero lo que más la ha preocupado, lo que ha estudiado con más profundidad é interés, es cuanto se refiere á la educación de los hijos en el seno de la familia.

«Hay situaciones y casos en la vida—ha dicho—en los que la moral pública exige que la decencia, que nos obliga á callar, ceda el puesto á la conciencia que nos impone el deber de hablar.»

Esta regla de conducta preside en todos sus trabajos. No ha vacilado nunca en decir la verdad, ni á los poderosos ni á las masas; y poniendo el dedo en la llaga, como suele decirse vulgarmente, ha destruido muchas preocupaciones y dado aliento para luchar á muchas virtudes, de las que faltas de energía sucumben en la lucha contra la arbitrariedad y la injusticia triunfantes.

Por todos estos motivos debía ser y es activa y elocuente defensora de los intereses y derechos de la mujer. A su iniciativa se debe la creación de la *Unión feminista* de Finlandia, sociedad que se mantiene dentro de los límites naturales; pues lo primero que exige á sus asociadas es que cumplan fielmente los deberes que las impone su sexo, para ser dignas de que las reconozcan los derechos que deben disfrutar en el seno de la familia y en el orden civil.

MAD. J. DE SOBOL

Esta señora conocida en la esfera literaria con el nombre de *Jacques Lermont* pseudónimo acreditadísimo, merece no sólo la admiración de las personas ilustradas, si no de la humanidad entera por la misión que se ha propuesto desempeñar y desempeña cumplidamente.

Mis lectoras saben que el *altruismo* es la antítesis del *egoísmo*, y por lo tanto el resultado de la más amplia generosidad y el mayor grado de abnegación. Pues bien, Mad. Sobol, es la personificación del altruismo, tanto en su vida privada, como en los escritos que produce su simpática pluma.

Casi estoy por decir que ha elevado el altruismo á la categoría de sentimiento religioso; y deseando



MAD. J. DE SOBOL

que la semilla de su hermosa y bienhechora doctrina fructifique, ha buscado para sembrarlo el terreno más fértil: la infancia.

Los niños de hoy serán los hombres de mañana, ha pensado; y deseosa de que ese mañana sea fecundo para el bien, ha consagrado su alma y su inteligencia á la educación de la infancia; pero modernizando los procedimientos y haciendo agradabilísima su tarea.

Numerosos son los libros que ha publicado, distinguiéndose entre ellos los titulados: *Los prisioneros de su mamá*, *Sin juguetes*, *Miss, Chorlito*, y otros por el estilo con los que educa á un mismo tiempo á los hijos y á los padres.

Uno de los críticos de más autoridad ha hecho de sus trabajos el mayor elogio que puede hacerse al decir, refiriéndose á sus libros: «No es posible que el niño que los lea, deje de desear ser bueno y no corrija los defectos de que adolezca.»

También ha escrito y publicado novelas y comedias de salón; pero lo que más justa fama la ha alcanzado es la colección de libros infantiles, que forman un completo tratado de educación, iluminado por la generosidad y la abnegación.

Buscado su concurso por las beligerantes partidarias del feminismo, ha expresado su opinión respecto de éste punto, en términos muy claros.

«Convertir á la mujer en hombre—ha dicho—es un deseo absurdo, y de todo punto imposible su realización. Lo que hay que hacer es destruir el egoísmo en el uno y en el otro sexo, perfeccionar á la mujer y al hombre; pues cuando sean buenos y justos, cesará la lucha y brillará la paz. Como es más difícil enmendar un carácter que crearlo de nuevo, yo juzgo que lo que más importa es atender á los niños que serán los hombres y las mujeres de mañana.»

Partiendo de estos principios, persigue su ideal, consagra toda su inteligencia y todos sus sentimientos á cultivar la noción de lo bueno y de lo bello en los niños, y vive rodeada no sólo de la sincera admiración de los pequeñuelos á quienes distrae, recrea y enseña, sino de cuantas personas comprenden que si el camino que ha seguido es el más modesto, es á la vez el más fecundo para el bien.

Y dígame lo que se quiera, la verdad es que los egoístas comprenden que son más dichosos los altruistas, y allá en el fondo de su conciencia, sienten no poder disfrutar la ventura que experimentan éstos seres desprendidos y generosos.

KAETHE SCHIRMACHER

Nacida en Alemania con alma varonil, á los catorce años empezó á estudiar la segunda enseñanza y después de obtener el grado de Bachiller siguió la carrera de filosofía y letras en las Universidades de París y de Zurich, obteniendo el título de Doctora en 1887.

Conocida en Alemania, Francia y Suiza como escritora, su reputación es aún mayor como oradora fogosa y elocuente. En los Congresos feministas celebrados en Chicago, París y Berlín, proclamó y defendió la igualdad ante la ley de los dos sexos, y su argumentación fué tan lógica, tan vigorosa, tan elocuente, según afirmaron los periódicos de las ciudades antes citadas, y al mismo tiempo impregnada de un encanto tan esencialmente femenino, que alcanzó un éxito completo, adquiriendo gran fama su elocuencia.

Como escritora, brillan entre sus obras un estudio crítico de las de Voltaire, que revela una gran eru-



KAETHE SCHIRMACHER

dición y un juicio muy exacto acerca del talento y las tendencias del gran escritor francés, y una novela titulada *Libertad*.

Hija de su siglo, avanza al nivel de los grandes progresos, y es considerada como una de las más enérgicas defensoras del feminismo.

«Que non dejen vivir á nuestras anchas, ha dicho, que permitan á nuestra personalidad todo el desarrollo de que es susceptible, que nuestra educación

Núm. 10.



llegue hasta donde nuestras facultades, que nos den la parte que nos corresponde en la herencia de la humanidad; y dentro de algunos siglos se verá lo que es y lo que puede ser la que hoy solo por su debilidad alcanza misericordia, ó consideración egoísta por su belleza.»

La Doctora no se muere la lengua, y es algo peligrosa, porque fascina y arrastra con su palabra, en la que la energía aparece velada por cierta gracia de la que es peculiar del eterno femenino.

Pero cuando la edad calme la agitación que la domina y el fuego se convierta en rescoldo, pensará que sus teorías, exageradas al querer una igualdad imposible, han hecho más daño que bien á la causa que defiende.

De todos modos, quedará en sus obras el sello de su indiscutible talento, y en la historia de la Oratoria el recuerdo de su admirable elocuencia.

Mario Lara.

Cuento provenzal.

LOS TRES DESEOS (1)

Pues, señor, como todos ustedes saben, siempre que á San Pedro y á su Divino Maestro se les ocurre, bajan á la tierra para enterarse de cómo andan las cosas por este pícaro mundo.

La última vez que esto sucedió, convencidos ya los celestiales viajeros de que por aquí abajo no ocurría nada de particular, pidieron hospitalidad, á eso de la media noche, á un carpintero, hombre de bien, que les hizo comer un bocado de pan y beber un trago de vino; pero con tanto agrado, que el Divino Maestro, le dijo:

—¡La paz de Dios sea contigo para siempre! Eres un buen hombre y quiero premiarte. A cambio de la buena acogida que nos has dispensado, me dirás cuáles son las tres cosas que más deseas. Elige á tu gusto... y haré que tus deseos se realicen. Lo que prometo lo cumplo, y mi voluntad es soberana.

Se acercó entonces San Pedro al carpintero, y le dijo al oído:—Píde la salvación de tu alma.

El carpintero le respondió:—Amigo mío, yo sé mejor que tú lo que me conviene. Pediré lo que más me agrade.

Y dirigiéndose á Nuestro Señor, le dijo:

—Siempre que juego, pierdo, y estoy aburrido de mi mala suerte... Lo primero que deseo es ganar siempre que juegue á los naipes.

—Concedido tu primer deseo. Faltan dos.

San Pedro volvió á acercarse al carpintero, y á repetirle:

—¡Desgraciado! pide la salvación de tu alma.

—¡Déjame en paz! ¿A tí que te importa que mi alma se pierda ó se salve?—replicó el carpintero.

Y dirigiéndose á Nuestro Señor, exclamó:—Divino Maestro, concededme que todo el que se siente en el banco que hay á la puerta de mi casa, se pegue á él, y no se despegue sin mi permiso.

—Concedido, y van dos. Veamos cuál es tu tercer deseo.

San Pedro volvió á acercarse al carpintero, y á decirle:—¡Pobre de tí sino sabes aprovecharte de tu último deseo! Píde sin vacilar la salvación de tu alma.

El carpintero contestó con malos modos á San Pedro; y éste, volviéndose al Maestro, le dijo:—Señor, conceded la salvación á este hombre que es un carnívalo que ignora lo que más le conviene. Yo lo pido en su nombre.

—Pedro, cállate, respondió el Maestro, esa no es cuenta tuya. Veamos, buen hombre ¿qué otra cosa deseas?

El carpintero contestó:—Al entrar en mi obrador, habéis visto á mano izquierda una higuera que dá sombra á un pozo. Constantemente me roban los higos... Para evitarlo, Señor, ya que sois tan bueno como poderoso, hacedme la merced de que todo el que suba á mi higuera, no pueda bajar de ella sin mi permiso.

—Te lo concedo, y me despido de tí.

Dos gruesas lágrimas resbalaron por las mejillas

de San Pedro y se perdieron en su barba blanca.

—Nada más tenemos que hacer en la tierra, dijo Nuestro Señor...

Y los dos celestes peregrinos aparecieron de pronto inundados en viva luz, y luego se desvanecieron como el humo.

Muy contento el carpintero por haber formulado á su gusto sus tres deseos, quiso cerciorarse de si era verdad lo que el Señor le había dado á entender al decirle: «Mi voluntad es soberana.»

Empezó por jugar á las cartas, y ganó. Volvió á jugar y á ganar, y siempre que cogía los naipes, la suerte estaba á su favor. Tan favorecido fué, que de pobre que era pasó á ser rico, rico hasta el punto de no saber qué hacer del dinero.

Por rara excepción no incurrió en la avaricia; y lo que parecerá aún más extraño, no dejó su oficio por la holganza.

Como aunque jugador, era en el fondo un hombre de bien, sacaba de apuros á muchos desgraciados y se complacía en dar limosnas. Recibía á los pobres con las manos abiertas; y como tenía en ellas el medio de rehacer su fortuna, tiraba de largo, siempre contento, siempre alegre, siempre de buen humor.

Sin embargo, ocurrió un día que fué á visitarle la Muerte, envueltos los huesos con un gran sudario blanco, porque hacía fresco.

—¡Qué cansada estoy! dijo al llegar.

Y se sentó en el banco que estaba á la puerta de la carpintería.

—¡Ea! Haz prontito el acto de contrición y arregla tus asuntos. Ha llegado tu hora y vengo á buscarte, dijo al carpintero.

—¡Qué prisa tienes! respondió éste muy sereno y tranquilo—descansa un rato.

—No puedo, tengo que marcharme en seguida.

La Muerte hizo ademán de levantarse, pero fué en vano. Estaba pegada al banco, y no la valieron los esfuerzos que hizo para despegarse. Se puso hecha una furia y no se cansaba de apotrofar al carpintero, lamentándose de que aquel accidente la impidiera cumplir su fúnebre misión.

—Ya eres mía, dijo el carpintero, estás á mis órdenes... y si yo no tuviera buen corazón, ahí te pasarías toda la vida clavada al banco. Sin embargo, de tí depende que te deje en libertad... Pero con una condición.

—¿Qué condición?

—Que no te acuerdes de mí durante cien años por lo menos. ¿Aceptas?

—No; me pides demasiado.

—¿No estás conforme? Pues peor para tí... Seguirás en el banco.

El carpintero se reía... y se burlaba de su víctima lo que no es decible.

Por último, y después de mucho discutir, la Muerte consintió en dejar en paz al carpintero durante cincuenta años.

Hecho el trato, la Muerte se levantó y gruñendo se alejó como una exhalación á recuperar el tiempo perdido.

Nuestro buen hombre, muy satisfecho de los dones que el Señor le había concedido, pensando que cincuenta años tienen muchos días, volvió á sus faenas, á trabajar en su oficio, á jugar con suerte y á emplear el dinero en obras de caridad.

Cuando se vive contento ¡qué pronto transcurren los años! Los cincuenta pasaron sin sentir; y la Muerte, con su puntualidad acostumbrada y envuelta como siempre en un sudario blanco, volvió á presentarse en casa del carpintero.

—No perdamos tiempo, le dijo: esta vez vá de veras, y no te escaparás de mis garras.

—¡Otra vez aquí la Muerte! ¿Quién te ha llamado? Aún no ha llegado mi hora, faltan treinta minutos, si mi reloj no anda mal.

Esperando á que transcurriera la media hora, la Muerte admiraba la higuera de su víctima.

—¡Vaya unos higos! Deben saber á gloria. ¡Qué buena cara tienen!

—¿Quiéres probarlos?

La Muerte, que siempre tiene hambre, se encaramó á la higuera... y se atracó de higos.

Pasó la media hora y la vieja, desde el árbol, gritó al carpintero:

—¿Estás ya preparado para el viaje?

—Puedes bajar cuando quieras, estoy dispuesto á acompañarte.

La Muerte se fué á bajar, pero no pudo. Estaba sujeta á la higuera, y por más esfuerzos que hizo, no consiguió desairse del árbol.

El carpintero se reía y se burlaba de la Muerte lo que no es decible.

—Fuí, soy y seré tu amo y señor. Si quieres, te pondré en libertad, porque me inspiras lástima; pero con una condición.

—¿Qué condición?

—La de que me dejes vivir ciento cincuenta años más. ¿Aceptas?

Después de mucho discutir, se conformó la Muerte con una nueva prórroga de cien años.—De aquí á entonces, pensó el carpintero, tendré tiempo de aburrirme de la vida, y cuando el plazo epirxe no estará para nada, flaquearán mis piernas y chochearé de seguro.

La Muerte bajó del árbol y se alejó.

Pasaron los cien años, volvió la Muerte y encontró á nuestro hombre hecho un carcamal. Lo cogió medio dormido, se lo echó á la espalda, y se lo llevó al otro mundo...

A la puerta del paraíso, la Muerte soltó su carga y llamó. Se abrió la puerta:

—Amigo San Pedro, dijo la Muerte, aquí te traigo uno que ha merecido el Paraíso, puesto que ha vivido la friolera de doscientos años.

—¿Quién es ese hombre de tanta paciencia? preguntó el celeste portero.

—¿No me conoces?, respondió el muerto, soy el carpintero que cierta noche te dió á beber un buen trago de vino.

—¡Ah!, ya te conozco, ¡testarudo! Tu eres aquel á quien dije una, dos y tres veces que pidiera la salvación de su alma, y por eso me diste un bufido. No has deseado salvarte y ¿quieres entrar ahora en el Paraíso? Pues no faltaba más. Vete con cien mil de á caballo.

—Tened en cuenta, santo venerable, que he hecho todas las obras de caridad que he podido, y que no he observado mala conducta. Fuí fiel á mi mujer mientras vivió, y aún después de muerta...

—Basta de palabras. Los amigos de la baraja no entran aquí. ¿Estás enterado? Conque, dile á quien te trajo, que te vuelva á llevar.

La Muerte, refunfuñando volvió á cargar con el alma del carpintero, y de un vuelo lo llevó hasta la entrada del Purgatorio.

Dejó la carga á la puerta, y llamó.

—¿Quién es? preguntó una voz ronca. En todo el día no dejan de llamar.

La Muerte, dijo:

—Abridme, soy yo, vuestra amiga la Muerte, que os traigo á un pobre carpintero que me está dando mucho que hacer. Ha vivido doscientos años. Lo cual, equivale á pasar las penas del purgatorio... Pero como fué algo jugador...

—Los jugadores son hijos del diablo, gruñó la voz. ¿Que el demonio se lo lleve!

Y la Muerte, toda sofocada, bajó hasta las profundidades del infierno.

Cuando Lucifer reconoció al carpintero:

—¡Calle!, dijo. ¿Eres tú? Ya tenía gana de verte por aquí... Voy á mandar que te dispongan el cuarto; y ya verás qué bien lo pasas.

Entonces, la Muerte compasiva, intervino:

—No estará bien que le martirices mucho. Es verdad que fué un jugador empedernido; pero hay que ser justos, ¿quién no sería jugador, teniendo como él la seguridad de ganar siempre? Además, éste pobre hombre, ha cumplido las obras de misericordia, y fué fiel á su mujer mientras ella vivió...

—Y aún después de muerta, replicó Lucifer. Ya lo sé. Pero le tengo en mi poder, y no se escapará de mis garras.

El carpintero tembloroso, dijo:—Es verdad que he sido jugador... ¿á qué ocultarlo? pero no es menos cierto que aunque nunca perdí, siempre jugué honradamente.

Lucifer le interrumpió.—Dices que ganabas siempre y nunca hiciste trampa. ¿Cuéntaselo á tu abuela! Es cosa que ni se ha visto ni se verá jamás...

—Perdonad: si no lo habéis visto, podéis verlo

(1) Este cuento, muy vulgar en Provenza, ha sido escrito por el famoso escritor provenzal Roumanille, con el respetuoso gracejo que hemos procurado conservar al traducirlo del francés.

ahora. Por casualidad ¿hay á mano alguna baraja?

Y Lucifer, que para que las almas se condenaran, inventó los naipes; Lucifer, que en todo tiempo ha protegido la endemoniada pasión del juego y que se complace en que los jugadores se conviertan en ladrones, contestó con irónica compasión:

—Veo que eres un inocentón... ¿A quién se le ocurre preguntar si hay barajas en el infierno? Precisamente aquí es donde se fabrican, aquí donde se guardan los moldes... No hay inconveniente, echaremos una partida, y ya verás lo que es bueno. Pero antetodo, ¿qué es lo que juegas tú? Porque jugar sin interés, maldita la gracia que me hace.

—No tengo nada que jugar, murmuró el carpintero, á menos que no juegue mi alma. ¿Te conviene?

—Paso por ello. Juguemos tu alma.

Un diablillo negro como la pez, trajo una baraja y se la entregó respetuosamente al rey de los infiernos. Los dos jugadores tomaron asiento y barajaron. El carpintero era mano, Lucifer cortó, y em- y empezó la partida.

La Muerte hacía de mirona, siguiendo con interés las peripecias del juego. Ni Lucifer ni el carpintero se descuidaban. La partida era muy reñida... ¿Quién ganó? ¿Quién había de ganar? El carpintero.

Los diablos asustados, se hundieron en el abismo, y Lucifer levantándose:

—Es la primera vez, exclamó, que no estoy de vena... ¡Puedes jactarte de tu triunfo! Márchate, ya que Dios te favorece; y no vuelvas á parecer más por aquí.

La Muerte cogió de nuevo su carga, y con ella subió al Paraíso. La dejó en el umbral de la puerta, y rápida como el rayo, volvió á la tierra, donde ya se la echaba de menos.

El carpintero tuvo que esperar mucho tiempo á la entrada del paraíso, porque San Pedro, no quería abrir la puerta.

Pero llegaron á oídos de Jesús las súplicas y oraciones del pobre hombre, y compadecido de él, llamó á San Pedro y para aplacarle le hizo las siguientes reflexiones:

—Es verdad que ese carpintero que aspira á entrar en el paraíso, fué en vida un jugador; pero reconocamos que ha sido fiel á su mujer, mientras ella vivió y aún después de muerta; que ha cumplido las obras de misericordia, y que ha implorado mi nombre. Abránse para esa alma caritativa las puertas del cielo de par en par.

San Pedro obedeció; y nuestro hombre entró en el Paraíso, donde el bendito San José, patrón de los carpinteros, salió á recibirle, estrechó su mano y le felicitó por su caridad.

Roumanille.

Cuentos modernos.

DE POTENCIA Á POTENCIA

(Continuación.)

De repente se paró una sombra detrás de la reja.

—María, dijo una voz de hombre.

—¿Quién me llama? contestó aquella volviendo de su distracción.

—¿No me conoces ya? Soy Félix, mujer, fíjate en mí.

—Ya te veo; ¿y á qué vienes á esta hora?

—A nada, á pasear; está la noche tan hermosa, que convida á pasarla alraso: ya me voy, no quiero cansarme más; pero antes voy á darte un consejo.

—¿Un consejo, tú á mí?

—Sí tal, yo á tí; no tengas tertulia hasta tan tarde; no hay costumbre en el pueblo, y si la tienes, que no salga la aristocracia por la calleja escusada. Es inútil, siempre hay ojos que ven lo que se quiere ocultar.

—¿Félix, qué supones?

—Nada mujer... que eres muy bonita, que sabes mucho, pero no lo bastante para engañarme.

—¿Insolente!

—Adios, y buenas noches, Mariquita; y se fué cantando calle arriba.

María quedó un momento indecisa; después dió un grito de indignación.

—¿Qué piensa de mí ese hombre?—exclamó—¿que yo recibo á Jorge sin anuencia de mi padre? Si eso piensa... es un infame; ¿y qué importa, si no es verdad? ¿Y con ese hombre pretenden casarse?... Lo veremos.

Cerró la ventana, hizo una breve oración delante de una imagen de Nuestra Señora del Pilar, y entró en su alcoba. Todo quedó en silencio, todo dormía en aquella casa: sólo velaba el ángel protector de los enamorados, que extendía sus blancas alas sobre el lecho de María, como para librarla de malos sueños y de envidiosos fantasmas.

II

Quince días habían pasado desde la noche en que Jorge y María se juraron mútuo y eterno amor.

Parecía que la felicidad había vuelto á posesionarse de la morada señorial; reinaba un movimiento desusado en los campos pertenecientes al marqués; infinidad de braceros limpiaban el parque, araban las tierras y emprendían las obras de reparación que Jorge deseaba hacer; sus amores con María eran un misterio para todo el mundo, pero se veían diariamente, porque Jorge se aconsejaba de la experiencia de Morales para todo lo que hacía.

Sufrían, pero comprendían que era preciso ser prudentes. Algunas noches... muy tarde, cuando todo el mundo dormía, se veía una sombra rondar la calleja donde daba la habitación de María, y algún curioso había observado que cuando esto sucedía, se abría una ventana y una mano arrojaba algo á la calle, que bien pudiera ser un papel; pero si el curioso se acercaba á buscarlo, nunca lo encontraba, y cosa rara, tampoco volvía á ver al rondador.

El marqués, después de la conversación habida con su hijo mayor, y la negativa de éste, no había vuelto á hablar de boda, siempre esperanzado en hacerle cambiar de opinión, para lo cual había hecho venir á su primo con su hija, y ya hacía cuatro días que estaban en la Zarza al empezar nuestro relato.

Jorge, cuando volvió de Zaragoza, dijo á su padre que había hablado con el que tenía hipotecada la finca, consiguiendo á fuerza de ruegos que le diera un plazo de un año, y con el nuevo plazo había logrado que el padre de un amigo suyo diera las fondos necesarios para los trabajos que pensaba hacer, si bien con la obligación de dejar la escritura como garantía, añadiendo que el que le había hecho el favor era padre de un compañero de colegio á quien el marqués no conocía. Al principio no dió crédito á su hijo: tan grata era la noticia, que le parecía imposible que fuera cierta, pero el dinero estaba delante de sus ojos. Jorge le daba la seguridad de que no saldría de su casa... y lo creyó, mostrándose confiado y feliz.

Ya hemos dicho que Clotilde, la prima de Jorge y Luis, estaba en la Zarza. Este último había sido comisionado por su padre para ir á buscar á sus parientes, y en el día en que los encontramos se daba una comida para obsequiar á los reciénllegados, habiéndose invitado á varias familias de Zaragoza, pertenecientes á la más escogida sociedad, y á alguno que otro notable de las cercanías y de la Zarza, entre los que se encontraba Félix, el pretendiente de María.

Se había dispuesto que después de la comida se tomaría café en el gran salón, que más que salón para recibir era un museo de todo lo notable que durante años se había ido amontonando por los antecesores del marqués.

Tapices flamencos decoraban las paredes; y los dibujos de estos tapices eran los principales hechos de armas de los antepasados del marqués.

Sillones de roble esculpidos, con los escudos de a casa; una enorme chimenea, sobre la que se admiraba una panoplia con la armadura y las armas del que dió título á la casa y los retratos de la familia desde el siglo XIV, colocados en caballetes completaban el adorno de este salón, que ostentaba en medio una magnífica mesa de mosaico, hecha con varias especies de mármoles, traídos expresamente con dicho objeto de los montes Urales. Del techo pendía una gran araña de bronce y cristal.

En aquél salón se preparó el café.

Los convidados fueron entrando y colocándose; las señoras eran servidas por el sexo feo, que tenía allí numerosa representación, sienpo la conversación viva y animada y alguna vez un poco picante, sin que por esto se resintiese la moral, y otras mordaz y agresiva.

Infeliz del que caía en las garras de aquellas sílfides con falda: ya fuese hombre ó mujer, era destruido sin piedad.

El marqués se reía de las ocurrencias de sus huéspedes; se sentía rejuvenecido, y entre él y sus hijos hacían los honores de la casa con esa exquisita urbanidad y distinción, propiedad exclusiva del hombre superior.

Clotilde, su sobrina, estaba rodeada de una corte de pollos que la obsequiaban á porfía, y entre ellos se encontraban, Luis el segundo hijo del marqués, y Félix.

—Tío, dijo de pronto la primera, sáqueme V. de éste apuro; todos estos caballeros me ofrecen una taza de café, y yo, que no quiero desairar á ninguno, no me atrevo á aceptar.

—Y haces bien; toma la que yo te doy, y todos quedan iguales.

Una salva de aplausos acogió esta solución.

—La verdad es—dijo Luis—que muchos de estos señores no debían formar en el grupo; los casados deben obsequiar á las señoras, y los solteros á las señoritas: tú, Félix, tampoco debes entrar en competencia.

—¿Por qué?—pregunto Clotilde—¿Es casado este caballero?

—No, señora—respondió Félix.

—Pero poco menos—añadió Luis.—Está preñado de una muchacha preciosa... y muy rica... No, el niño no ha sido tonto.

—¿Quién es?—volvió á preguntar Clotilde.

—No es nadie; son bromas de mi amigo; se apresuró á decir Félix.

—¿Bromas? no hay tal. Figúrense ustedes que yo estaba también un poco trastornado con la tal muchacha...

—¡Bravo! ¡Bien por Luis!—dijeron varias voces.

—Yo soy claro, señores; alabo y admiro á Dios en todas sus obras y su obra más perfecta es la mujer.

Un coro unánime de carcajadas acogió las palabras de Luis.

—Yo digo—añadió éste—que estaba muy enamorado de la tal muchacha... pero me contenía la desigualdad de clases: nunca mi padre me hubiera consentido unirme á ella. Félix me habló de su amor, de sus esperanzas, de la aprobación de los respetados padres á esa boda, y sacrifiqué á mi amigo una inclinación que prometía dar al traste con mi sosiego.

Jorge, que estaba cerca del grupo donde tenía lugar ésta conversación, se levantó como impulsado por un resorte, y se acercó al sitio donde estaba su padre hablando con otros caballeros ya de alguna edad.

—¿De qué clase es esa preciosidad, primo mío?

—La conoces, Clotilde; es la hija de Manuel Morales, el criado aquel de casa, que ahora es un gran hacendado.

—Sí... me acuerdo de aquella chiquilla... ¿Y éste caballero se vá á casar con ella? Que sea enhorabuena.

—Señorita, todavía no está hecha la boda.

—Me parece que se llama María, ¿verdad Luis?

—Sí, María se llama.

—Y hasta creo recordar que mis tíos la sacaron de pila, y la querían mucho.

—En efecto.

—¿Y porqué no tenemos aquí entre nosotros á esa belleza campestre?... Tío, tío y tú Jorge.

—¿Qué quieres?—dijo el marqués acercándose con su hijo.

—¿Porqué no ha convidado V. á su ahijada María? La hubiéramos conocido, haciendo así pasar un rato más agradable á su novio.

—¿Su novio?... ¿quién es su novio?—preguntó el marqués.

—El Sr. D. Félix, tío; qué atrasado está V. de noticias.

—No había oído hablar de semejante cosa, y en

los pueblos no hay que hacer caso de noticias de noviazgos.

—Pues su hijo de V. que confiesa que le gusta más de lo regular la muchacha, es quien acaba de decirlo.

—¿Es verdad lo que afirma mi hijo, Félix? preguntó el marqués.

—Señor marqués, hay algo de eso; pero no que sea tan segura la boda como supone Luis.

—Entonces has hecho mal en hablar de un suceso que no tenías seguridad de que fuese cierto.

—El padre de Félix ha pedido á Morales la mano de María, y éste se la ha concedido: no sé que se necesite más.

—¡Ah!—dijo el marqués.

—Sí, pero yo no sé si me convendrá casarme con ella: las circunstancias cambian, y hoy no pienso lo mismo que pensaba hace un mes.

—¿Y por qué?—preguntó Jorge.

—¿Por qué?...—dijo Félix mirándole y sonriéndose irónicamente—¡Ay, amigo Jorge! permítame usted que le diga que no es V. mi confesor.

—Pero cuando se trata de una persona como mi ahijada—añadió el marqués—que es una niña de bellísimas cualidades, y de una posición brillante, no se cambia con tanta facilidad de modo de pensar; pues aquí, por más que yo sé lo mucho que usted vale, amigo Félix, permítame que le diga, que si se efectúa esa boda, será V. el favorecido.

—Por eso, es casi seguro que renuncie á ese honor, y no me encuentre con fuerzas para tanta ventura—pijó Félix.

El marqués se quedó mirándole fijamente.

Cletilde soltó una carcajada.

—¿Y por demasiado buena la proporción renuncia V. á ella? No he visto cosa igual.

—Y mucho más estando enamorado como estaba: no sabes prima las noches que ha pasado contemplando su ventana... con una paciencia... No comprendo como un amor tan vehemente puede calmarse con tanta facilidad.

—Pues si todos los novios de María son tan constantes como V. sospecho que va á quedarse para vestir imágenes.

—Que yo no quiera ya casarme con ella, no es decir que no la ame y no sea constante: á veces parece que no hay motivos para hacer ciertas cosas, y le hay grande y fundado... En fin, señores, no puedo decir más.

—Ha dicho V., sin embargo, demasiado para callar, dijo el marqués; usa V. unas reticencias que parecen insultos.

—Señor marqués, puede V. sospechar que yo...

—La honra de la mujer es frágil como el cristal, y como él se empaña con suma facilidad. Quiero á María de todo corazón y la creo adornada de todas las virtudes necesarias para hacer la felicidad de un hombre.

—Señor marqués es V. muy generoso; quiere usted á quien no le quiere.

—María le ama á V. y le respeta, padre mío—dijo Jorge—El señor se equivoca al suponer lo contrario.

—¿Y qué más dá? Soy noble caballero, prosiguió el marqués, noble de raza y noble de corazón; miro frente á frente al enemigo, pero no me ensaño con niños ni con mujeres, ni acostumbro á vengarme calumniando. Poco me importa ser ó no amado por esas gentes: son una familia honrada y me creo en el deber de pedir á V. explicación de esas palabras, que ofenden á una mujer ausente y que es además ahijada mía.

—Pero tío, objetó Clotilde, se formaliza V. por una broma, y va V. á enfadarse en un día tan alegre por si el señor quiere ó no casarse. Demos punto á la cuestión y voy un rato al piano. ¿Quién de ustedes me acompaña?

—Yo, señorita, se apresuró á decir Félix.

—Un momento; no me ha contestado V. á lo que le he dicho, añadió el marqués.

—No puedo hacerlo.

—¿Cómo no? ¿tiene V. motivo para romper ese enlace?

—Sí, señor, creo que cuando hay el convencimiento de no ser amado y la seguridad de que aman á otro...

—¿Usted lo tiene?

—Lo tengo y no quiero ser más explícito, podría enojarse el señor marqués.

—¡Yo!.. No es un delito que una muchacha se enamore de otro que no sea el elegido de su padre.

—No; pero si la ama, que se presente clara y francamente á pretender su mano, como lo hice yo.

—Tal vez no pueda, aunque lo desee, respondió Jorge, cuyas manos temblaban á impulsos de la emoción que le dominaba.

—O tal vez quiera abusar de la credulidad de una niña: eso es más fácil, y el tal debe ser práctico en lides de amor; solamente las estrellas pueden dar testimonio de su conquista: la luz del sol le espanta, y noche hay que sale de ver á su adorada á las dos de la madrugada.

—Eso es una calumnia infame, dijo Jorge no pudiendo contenerse más.

—Eso es una verdad; hace quince días á esa hora salía un hombre de casa de María por la puerta de la calleja que dá al campo: yo le he visto, y no dando crédito á mis ojos y creyendo pudieran ser de vaneos de una criada, me acerqué á la reja que estaba abierta...

—¿Y bien? preguntó el marqués.

—Era María.

—¿Y eso que prueba? añadió Jorge fuera de sí; ¿ese hombre no podía salir de hablar con su padre?

—¿Y á qué buscar la puerta escusada teniendo franca la principal?

—Es verdad, contestó el marqués; y sin embargo me cuesta mucho dudar de la rectitud de principios de María.

—Porque es V. muy bueno, tío mío; pero si no hay otra razón que la que supone Jorge, no queda muy bien parada la pobre muchacha.

—Yo declaro aquí delante de todos y bajo mi palabra de honor, que María es calumniada: me consta; y ojalá pudiera descerrar el velo que cubre una acción que honra á la familia de Morales, y que prueba al mismo tiempo la inocencia de María.

—¿Usted conoce acaso al visitante nocturno? preguntó Félix.

(Se concluirá)

Rafael García Santisteban.

Botánica de salón

LA ANCOLIA

Pertenece á la familia de las Renonculaceas, y se conocen de ella cinco ó seis especies bien caracterizadas, que se encuentran en los climas templados de la región septentrional. Cuatro ó cinco de estas especies viven naturalmente en Francia, Italia y España con cierto número de variedades, que antiguamente se consideraban como especies. Muchas de estas variedades se hallan también en la América del Norte.



LA ANCOLIA

Las ancolias son plantas vivaces, herbáceas y rústicas. Fijándose en la forma de sus flores, se notan en las diversas especies notables desigualdades en la apariencia. Todas, sin embargo, están caracterizadas por la circunstancia de que los cinco pétalos de cada flor, se prolongan en su base en forma de espuela cilíndrica, hueca, bastante larga y con frecuencia en curva. Esta espuela aparece muy marcada en la *Aquilógia cerulea*, ó sea la ancolia azul procedente de las Montañas Rocosas, y en la ancolia común llamada Colombina ó Guante de N.º S.º. Las flores de esta última son de color violeta, y las espuelas aparecen en ellas muy encorvadas.

De esta especie indígena, se han sacado muchas variedades para ser cultivadas, que son de flores dobles y colores diversos. Todas ellas pueden cultivarse en los jardines ó en tiestos, dándose muy bien en nuestro clima.

Son muy poco exigentes, cualquiera tierra es buena para ellas, por más que prefieran la vegetal mezclada con arena. No temen la sombra y les es grato el fresco. Deben plantarse en Otoño, pudiendo hacerse su plantación en el Verano sin temor alguno. Sembrándolas en Otoño, las flores se abren en Abril ó Mayo según la temperatura.

El inconveniente de la ancolia es, que su florecencia dura poco. Después que acaba Mayo se acaban sus flores; pero conviene cuidar la planta en el Verano, porque pasado el Invierno, como es vivaz renace y florece. Una planta puede durar bastantes años.

Como la ancolia gusta de un terreno húmedo y fresco, conviene regarla á menudo. Produce muchas semillas; y si se cultivan especies ó variedades distintas, próximas las unas á las otras, la hibridación es frecuente y pueden obtenerse nuevas y bonitas variedades por éste medio.

LA GALLARDA

No crean las lectoras, que esta planta á pesar de su nombre ofrece como particularidad la gallardía. Se llama *Gallarda*, porque un aficionado que la cultivó con esmero en un pueblecito cerca de París, tenía el apellido de *Gaillard* ó sea gallardo.

De todos modos es una planta esbelta, de colores vivos y que no brilla por su modestia; circunstancia que en cierto modo justifica su nombre.



LA GALLARDA

El género *Gallarda*, pertenece á la familia de las Compuestas y comprende ocho especies que habitan en América, pero que se cultivan muy bien en Europa. La más generalizada en nuestros jardines es la *Gallarda pintada* (*G. pulchella picta*), que es una planta anual procedente de la América del Norte, cuya altura es por término medio de 50 centímetros, prolongándose á veces hasta un metro. Las capitulas de su flor, son grandes y los florones irradiantes de color carmesí y amarillo. El contraste de sus vivos colores, es agradable á la vista, y muy lindo el aspecto general de la planta florida.

Su cultivo es fácil, aún en tiesto, siempre que esté plantada en tierra abundante. La inmensa ventaja de la *Gallarda* es que empieza á florecer en Primavera y no cesa de dar flores hasta que las heladas del Invierno la aniquilan.

La tierra que le conviene más, es la vegetal adicionada con estiércol ó abono.

Se siembra en Primavera, se la riega con frecuencia y se procura que le dé bien el sol.

Existe una *gallarda vivaz* (la *G. aristata*) que es muy bonita y tiene la ventaja de durar muchos años con tal de guardarla en un buen invernadero mientras duran los fríos y las heladas. Las flores de ésta última especie son muy grandes, suelen tener cinco centímetros de diámetro, y su colorido es una mezcla de amarillo y púrpura.

La *gallarda pintada* ha producido diversas variedades entre las que figura la *gallarda doble* cuya, flor se parece á la escabiosa, y es en su género de las más estimadas.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más de 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase en la Administración de LA ULTIMA MODA.

MADRID.—Imprenta de «La Ultima Moda».—Velázquez, 56.